

Julián Sauquillo

Michel Foucault
Poder, saber y subjetivación



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 2017
Primera reimpresión: 2019

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Françoise Viard: Retrato de Michel Foucault (París, febrero de 1977).

© Françoise Viard / Getty Images
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Julián Sauquillo González, 2017
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2017, 2019
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-736-0
Depósito legal: M. 8.988-2017
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

Primera parte

- 17 Libros y andamios
- 29 1. Una renovación del «atrévete a pensar»
 - 29 1. Un diagnóstico del presente
 - 38 2. Los «maestros de la sospecha»
 - 44 3. El pensamiento anónimo
 - 56 4. La literatura en los márgenes
 - 64 5. Los límites de la modernidad
- 83 2. Lo mismo y lo otro
 - 83 1. La formación de las ciencias humanas
 - 92 2. Un pensamiento poskantiano
 - 104 3. Los combates por la verdad
 - 117 4. El hombre, una invención reciente
 - 125 5. Estalló el escándalo
- 131 3. Discurso y poder
 - 131 1. La lucha por la palabra
 - 141 2. El análisis del saber
 - 151 3. Hacia una filosofía política
 - 159 4. El materialismo de los incorporeales
- 169 4. Una moral inconformista
 - 169 1. Mayo del 68 todavía no ha ocurrido
 - 181 2. Una vida filosófica
 - 192 3. La microfísica del poder

- 200 4. El estudio del «alma» del delincuente
211 6. La destrucción del Sexo rey

Segunda parte

- 223 Repliegue, fabulación, ejercicio espiritual
231 1. La producción política de la verdad
231 1. Más allá de la filosofía de la conciencia
246 2. El modelo represivo del poder: la revuelta de los
«Nu-pieds»
256 3. Medida e indagación en la Antigüedad y la Edad
Media
262 4. Insuficiencia de la noción de exclusión
267 5. Los orígenes de la prisión moderna
275 6. El asalto a la verdad por la psiquiatría
284 7. La resistencia asilar: el «grito de victoria de la his-
teria»
293 2. Defensa de la sociedad y biopolítica de las po-
blaciones
293 1. Las contraconductas: desertión-insumisión y con-
trataque al poder
306 2. La guerra como criterio heurístico de la historia
314 3. El imperio de la ley y la ocupación del espacio de
la Administración
321 4. El antinormativismo de la historia política
327 5. La biopolítica liberal de las poblaciones: construir
un individuo idóneo
335 6. Las disciplinas y los dispositivos de seguridad mo-
dernos
345 7. El ordoliberalismo rampante

- 353 3. La «anarqueología» como crítica del gobierno de los hombres por la verdad
- 353 1. Una ontología de la «res singular»
- 360 2. La «anarqueología»: contingencia de toda forma de poder
- 368 3. La mortificación cristiana de la carne
- 376 4. De la liberación antigua a la culpabilización cristiana
- 381 5. Historia de la penitencia: catecumenato y *exomologesis*
- 391 6. ¿Cuál es la verdad de nuestro deseo?: la «veridicción» cristiana
- 401 4. Subjetividad y verdad
- 401 1. «*Theatrum stoicorum*»: Foucault y Deleuze
- 418 2. Del cuidado de uno mismo al conócete a ti mismo
- 427 3. La práctica ascética de la verdad
- 432 4. Desprenderse de uno mismo y forjarse singularmente
- 454 5. La *parrhêsia*: un testamento político
- 466 6. El impulso de la protesta en los límites de la ciudad
- 485 Una experimentación infinita de sí mismo con los otros
- 485 1. El ojo del poder
- 497 2. Una concepción productiva del poder
- 503 3. La genealogía del racismo y el discurso de la guerra
- 509 4. Una «estética de la existencia»
- 516 5. Desprenderse de uno mismo y forjarse singularmente
- 523 Glosario
- 561 Comentario bibliográfico

A Vanesa y Bruno

Descifrar la verdad de uno en este mundo, descifrarse a sí mismo en la desconfianza a la vista de uno y del mundo, en el temor y temblor a la vista de Dios. Es esto, y solamente esto, lo único que podrá darnos acceso a la verdadera vida. Verdad de la vida antes que vida verdadera. En esta inversión, el ascetismo cristiano modificó fundamentalmente al ascetismo antiguo, que aspiraba siempre a dirigir, a la vez, la verdadera vida y la vida de la verdad, y que, en el cinismo, al menos, afirmaba la posibilidad de llevar esta verdadera vida de verdad.

Michel Foucault

Le courage de la vérité.

Le gouvernement de soi et des autres II.

Curso en el Collège de France (1984).

Primera parte

Libros y andamios

Cumplidos los cincuenta años de la publicación de *Las palabras y las cosas* (1966), Foucault es uno de los pensadores contemporáneos que más interés despiertan en todo el mundo. Este libro le dio gran notoriedad no sólo entre el mundo académico, sino también entre el gran público y los dedicados a las ciencias humanas de forma crítica. Sin embargo, hoy es más conocido entre filósofos, historiadores, politólogos y sociólogos por sus aportaciones críticas fundamentales a la biopolítica de las poblaciones, la criminología y el ordoliberalismo que por aquel libro soñado entre otros sueños centenarios. Algo que quizás no le dejaría de complacer. De una forma o de otra, su interés aumenta en nuestros tiempos. Para ilustrar el creciente interés por las reflexiones de Foucault, y por limitarnos al mundo iberoamericano, baste señalar la aparición reciente de una revista dedicada estrictamente a Foucault: *Dorsal. Revista de Estudios Fou-*

caultianos, impulsada por Rodrigo Castro Orellana y Adán Salinas desde Chile y España.

A Foucault, *Las palabras y las cosas* (1966) le parecía un libro pensado para un colectivo reducido de historiadores de la ciencia. Un libro que se vio desbordado por las invectivas recibidas de parte de los filocomunistas versión soviética o maoísta. Sus críticos le dieron una relevancia pública que él no esperaba. No nos puede chocar que *La Chinoise* (1967) de Jean-Luc Godard suelte una carcajada contra ese grupo de maoístas de clase alta que detestan la crítica burguesa de las ciencias humanas. Los dardos de aquellos maoístas de película se dirigían contra Foucault y Novalis de forma más visible. Foucault se había visto envuelto en una etiquetación de «estructuralista» venida del marxismo más dogmático. Se le atribuía un formalismo en su exposición de los cortes históricos por los que atravesaban ciertos saberes, sin ver que le subyace a su libro un subjetivismo fuerte. Los más rigoristas no vieron que ya comienza con una apelación a la fantasía de Borges y a los juegos lingüísticos de Roussel. Aún desenvolviéndose en Francia, Foucault recibió parecida descalificación que los intelectuales de los países del Este que habían intentado salirse del materialismo dialéctico con alguna tradición propia de pensamiento. Una versión del formalismo ruso como el estructuralismo no podía escapar a la policía soviética del pensamiento. Foucault simpatizaba con el afán de arriesgada renovación de los pensadores polacos, pero no compartía aquella etiqueta.

Sin embargo, aquel libro no dejaba de ser para Foucault un juego frío, cerebral, de elaboración metodológi-

ca. Foucault explicaba aquel libro como el fruto del azar tras haber acumulado mucha documentación sobre la gramática general, la historia natural y la economía política. Un día, aquellos depósitos de palabras muertas fueron adquiriendo consistencia sistemática. De la misma manera que le apeteció introducir, en este afortunado libro, una reflexión sobre la época clásica a partir del recuerdo guardado de *Las meninas* de Velázquez una mañana en el Museo del Prado de Madrid. Que tanta erudición acumulada acabara por considerar al marxismo como «una tempestad en un vaso de agua», un ligero soplo en el puerto de la economía clásica, no podía ser perdonado. El libro escondía bajo su academicismo una simpatía desconcertante con todo lo que una cultura no puede permitir para su existencia: una visión de la literatura contemporánea como el fuego que toda cultura expulsa para sobrevivir. Para Foucault, la literatura podía guardar algún tipo de subversión no muy clara que la filosofía ya no conserva. La literatura le permitió a Foucault desembarazarse de la filosofía. Nietzsche, Blanchot, Klossowski, Bataille suponen, para él, en los años sesenta, un pensamiento que se aparta de cualquier registro universitario. La literatura deja de ser un producto universitario o un mito político para ser un elemento intransitivo cuya revuelta está por definir. Se trata de un lenguaje no clasificable, urdido de espirales, dulzura insidiosa e inquieta, violencias, rusticidades campesinas...

Pretender desatar al sujeto de las representaciones, los símbolos y las significaciones del lenguaje para devolverle a la corporeidad de la palabra no podía ser tolerado. El libro encerraba una propuesta de volver a las experien-

cias límites, a la desobjetivación. Su libro era un ataque al sujeto sujetado al lenguaje. Pero toda su disposición como escritor era, entonces, muy personal. El autor de *Las palabras y las cosas* (1966) explicaba su proceso de escritura dentro de un alto subjetivismo que abocaba a su disolución en la escritura. «No escribo para dar a mi existencia una solidez de monumento. Intento más bien –decía– reabsorber mi propia existencia en la distancia que la separa de la muerte, y probablemente, por eso mismo, la guía hacia la muerte.» Experimentó su escritura como una mortificación de sí mismo que no dejaba de ser obligatoria y placentera. Obligatoria porque no concebía tranquilidad sin escribir esa página o páginas de cada día. Placentera porque sin satisfacer esa obligación no se libraba de la angustia. La propia experiencia familiar de sus ancestros médicos estaba presente en su escritura: se dedicó a una mala medicina, la psiquiatría, con una pésima enfermedad, la locura, y mucha palabrería, que sólo podía ser rechazada por la cirugía de sus antepasados, una medicina drástica y sin palabras. «He transformado el bisturí en una pluma –le comentaba a Claude Bonnefoy–. (...). Tal vez, para mí, la hoja de papel sea el cuerpo de los demás.» Y como Nietzsche, condujo ese rechazo médico en un inicio de transformación personal.

Pero *Las palabras y las cosas* (1966) –muchos suponen su mejor libro– era, para Foucault, un libro metodológico. La misma trama vital de *Historia de la locura en la época clásica* (1961) no dejaba de ser muy académica. Indudablemente, la visita de Foucault a la ciudad suiza de Münsterlingen, para presenciar la fiesta de psiquiatras y enfermos en el Asilo (1847, 1892, 1894) del lugar, el 2 de

marzo de 1954, junto al lago Constanza, tuvo que fraguar algo fundamental en este joven psicólogo y filósofo. Durante esta jornada, se suspendían las barreras entre razón y locura y todos se sumergían en el carnaval de la medieval «fiesta de los locos». Foucault tuvo que apreciar de primera mano la contingencia que separa el cuerpo de los locos, con sus diabluras extremas, del frío registro médico llevado a cabo por todo el cuadro médico del hospital. Pero su estancia con el psiquiatra Roland Khun y el neuropsiquiatra Georges Verdeux en el despacho de Ludwig Binswanger, captada en dos fotos, revela una conversación en torno a los libros. *La joven de la perla* de Johannes Vermeer que preside el despacho parece, esta vez, sorprendida del alto conocimiento de los presentes. Aquel doctorando tuvo experiencias más políticas y menos librecas más tarde. Foucault fue experimentando, después, un deseo de transformación política diáfana. Su conocimiento, de primera mano, de realidades nacionales, propias de los años sesenta, fue muy diverso: Suecia, un país socialdemócrata que funcionaba «bien»; Polonia, una democracia popular que funcionaba «mal»; Alemania federal, un país en pleno despeque, y Túnez, un país subdesarrollado y autoritario en plena contestación. Fue en este último país donde observó el riesgo de una contestación política frente a una autoridad arbitraria. Admiró más el marzo del sesenta y ocho tunecino que el mayo del sesenta y ocho francés. Allí lejos, algo relegado al olvido, observó el cuerpo a cuerpo de una contestación política sin demasiado pertrecho teórico y mucho peligro. Los estudiantes se rebelaban sin una inflación textual marxista y gran rebeldía contra

el padecimiento de condiciones sociales y políticas indignas. ¿Qué nos hace, entonces, rebelarnos con total rechazo y alta exposición a los poderes reales?, ¿de dónde surge nuestra rebeldía?, serían algunas de sus cuestiones políticas.

A partir de las experiencias políticas del sesenta y ocho, Foucault comienza a diferenciar entre libros de exploración y libros de método. Entre los primeros, se encuentran *Historia de la locura* (1961), *El nacimiento de la clínica* (1963), *Vigilar y castigar* (1975) y *La voluntad de saber (Historia de la sexualidad, I)* (1976); entre los segundos, se hallan *Las palabras y las cosas* (1966) y *La arqueología del saber* (1969). Foucault se dedicó, cada vez más, a los primeros. Si Foucault analiza permanentemente los procesos de verificación (o veridicción) que los individuos sostienen con la verdad, ya sea del discípulo con su maestro en Grecia, del cristiano con la confesión y la penitencia, de la locura en la psiquiatría, o de la delincuencia con la criminología, habría de ofrecer alguna posición estratégica al individuo con la verdad occidental en todas sus formas. No podía quedar callado ante el tiránico gobierno de los hombres por la verdad. No existen ni verdades ni poderes necesarios, todos son contingentes, por más que los sujetos siempre nos encontremos imbricados en juegos de poder y verdad que nos constituyen como «tecnologías del yo». Esta contingencia de la verdad se da en sus propios libros más de experimentación que de método. Al lector le ofrecía un libro con entradas y salidas permanentes que le permitirían su propia reflexión, sin quedar cautivo de la intención del texto (permitía concebir sus trabajos como un

utillaje de herramientas a disposición de cada cual). Y se otorgaba a sí mismo toda la libertad para ir de un libro a otro sin que la escritura del anterior le encadenara con lo dicho. Escribía para «perder el rostro». Era consciente de sus continuos deslizamientos teóricos. Afrontaba la elaboración de cada libro –le confiesa a Duccio Trombadori– como una experiencia rica de la que sale transformado. De forma que cada nuevo libro modifica al anterior sin que sepa, a ciencia cierta, en qué acabará antes de ser provisionalmente abandonado. Construye métodos alternativos para desmontar determinados objetos de estudio. Así, le señala a Trombadori:

No hay una regla fija, definitiva, sino una serie de reflexiones puntuales acerca de trabajos concluidos, que pueden ayudarme a definir otros posibles objetos de indagación. Si quiere usted una imagen, piense en andamiajes que funcionan como *relais* entre un trabajo terminado y el siguiente. Por lo tanto, yo no construyo un método general, definitivamente válido para mí o para los otros. Lo que escribo no prescribe nada, ni a mí ni a los demás. A lo sumo, su carácter es instrumental y soñador.

Tales ensoñaciones fueron habituales con el auditorio del Collège de France desde el año mil novecientos setenta. Allí elabora estos andamiajes y relevos que preparan sus trabajos publicados. Pero también aborda aspectos inéditos, inexistentes en sus libros, e, incluso, investigaciones paralelas a lo publicado (la crítica de la biopolítica de las poblaciones, la defensa de la parresia, o el desvelamiento del ordoliberalismo, por mencionar algunas de

ellas). En aquel prestigioso laboratorio de ideas, elabora materiales para la escritura y publicación de *Vigilar y castigar* (1975), un seminario sobre el parricida Pierre Rivière y el primer volumen de la *Historia de la sexualidad, La voluntad de saber* (1976). A partir de las críticas encarnizadas recibidas por *La voluntad de saber*, se produce un repliegue de Foucault en el ámbito del Collège de France. No volverá a publicar libros hasta poco antes de su muerte: *L'usage des plaisirs* y *Le souci de soi* (1984). Además, modificará todo su amplio proyecto de trabajo expuesto a mediados de los setenta. Apenas conocimos el contenido de esas reflexiones por sus obligados resúmenes anuales para el Collège de France. Son años intensísimo brindados, en su sobresaliente creatividad, a un nutrido grupo de seguidores, desconocidos en su mayor parte para este gran interlocutor. Conocemos el contenido de estos cursos gracias a esquemas y exposiciones manuscritas de Foucault. Y, sobre todo, mediante las grabaciones de Gilbert Burlet y Jacques Lagrange, permitidas por Foucault. El comienzo de las ediciones de aquellos cursos orales en Italia y España desencadenó una voluntad decidida de realizar su publicación desde Francia.

Debemos una magnífica edición de aquellos cursos a un grupo de especialistas en Foucault, dirigido por François Ewald y Alessandro Fontana, compuesto por Daniel Defert, Frédéric Gros, Michel Senellart, Bernard E. Harcourt, Jacques Lagrange, Valerio Marchetti, Antonella Salomoni, Elisabetta Basso, Claude-Olivier Doron y Mauro Bertani para Gallimard-Le Seuil-Hautes Études. Además, esta serie de trece tomos –mayoritariamente traducidos al español– se ve completada por *Mal faire, dire vrai*.

Fonction de l'aveu en justice editado por Fabienne Brion y Bernard E. Harcourt para Presses Universitaires de Louvain y University of Chicago Press. La labor de edición de este Foucault oral ha sido sencillamente colosal y excelente. La serie de aquellos libros experimentales (y metodológicos) se vio acompañada de muchos dichos y escritos en conferencias, prólogos y entrevistas (*Dits et écrits 1954-1988*, I-IV, París, Gallimard, 1994), en buen número traducidos y presentados. Pero esta serie de intervenciones publicadas en vida de Foucault en revistas y luego magníficamente compilada resulta reducida –a pesar de ser muy nutrida– si se la compara con los cursos (habría que contar, además, algunos ofrecidos en universidades americanas y editados en francés por Vrin).

De los clásicos contemporáneos como Wittgenstein, y no me cabe duda de que Foucault le es comparable, acaba por publicarse hasta sus diarios íntimos por más o menos cifrados que estuvieran. No me cabe tampoco duda de que *Les aveux de la chair* –cuarto tomo de la *Historia de la sexualidad*, acabado de escribir y carente de la corrección final de su autor– será publicado. Así se ha confirmado por Daniel Defert. Espero igualmente que, antes o después, aparezcan sus lecciones en la Maison de France en Suecia sobre los trágicos franceses. Poca duda tengo de que las cartas de Foucault al músico Jean Barraqué aparecerán algún día. Sin embargo, los materiales de trabajo de los cursos deben ser trabajados con la cautela propia de obedecer a un uso restringido. Foucault advirtió: «*pas de publication posthume*», aunque fuera menos expeditivo que Kafka. Quizás estos cursos deban ser leídos, entonces, entre el humorismo y